

## 7.2. VENEZUELA 7-O: PROCESO ELECTORAL, CONFLICTO POLÍTICO Y ESCENARIOS RESULTANTES<sup>1</sup>

Armando Chaguaceda<sup>2</sup> y Marco Antonio Ponce<sup>3</sup>

### Introducción.

Han pasado 14 años desde que alcanzó su primera victoria, en elecciones presidenciales, el líder venezolano Hugo Chávez y, con esta victoria, llegó la del proyecto *bolivariano*. El hastío ciudadano con la corrupción política y la exclusión de los pobres -afectados por políticas neoliberales- constituyó un frente electoral que llevó al teniente coronel a un resonante triunfo ante los otros candidatos. A partir de ese momento, el nuevo gobierno enfrentó la férrea resistencia de los partidos tradicionales, así como de una alianza de medios de comunicación masivos y clases medias y altas urbanas que apelaron durante 2002 y 2003 a estrategias desestabilizadoras, incluyendo un fallido golpe de Estado, que logró capear el gobierno, remontando las cotas de legitimidad nacional e internacional en sucesivos procesos electorales entre 2004 y 2006.

<sup>1</sup> Este texto fue entregado, en versión final, en vísperas del deceso del presidente Hugo Chávez. Por esa razón el argumento central del mismo presupone la existencia física del líder venezolano. Para dar mayor grado de actualización en la altamente dinámica situación del país se agrega un epílogo (Nota de los Autores).

<sup>2</sup> Politólogo e historiador, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales/Universidad Veracruzana. Coordinador del Grupo de Trabajo "Anticapitalismo & Sociabilidades Emergentes" y Miembro del Observatorio Social de América Latina (OSAL), ambas instancias del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Correo: xarchano@gmail.com

<sup>3</sup> Coordinador General del Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS). Miembro del Observatorio Social de América Latina (OSAL). Profesor de Sociopolítica en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Investigador de conflictividad y protesta social en Venezuela. Correo: ponceddhh@gmail.com

Para superar los déficits de la IV República (1830-1998), el gobierno de Chávez expandió en Venezuela la participación ciudadana y puso la agenda social en el centro del debate. Costeadas por la renta petrolera las políticas sociales crecieron, generando procesos de inclusión de los marginados. Estos elementos -sin duda positivos- coincidieron con la redefinición del marco normativo -nueva Constitución y leyes- y con la recuperación del rol del Estado como agente activo en la vida nacional, delineando los rasgos centrales del proyecto (auto) identificado como *bolivariano*.

Pero desde el año 2006 el efecto democratizador del gobierno de Chávez se vio paulatinamente matizado por un creciente personalismo y por la burocratización política. Se consolidó un régimen hiperpresidencialista, una organización política dominante -el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)- y se desarrollaron mecanismos de participación -los Consejos Comunales- que operan como factores de control y de movilización política. El encumbramiento del liderazgo carismático de Hugo Chávez fue acompañado por el uso discrecional de los recursos estatales, así como por el acotamiento de los otros poderes nacionales, tanto los político-partidarios como los societales (movimientos, organizaciones) y fácticos (medios); afectando de forma indistinta a aquellos identificados con la burguesía como a otros pertenecientes a actores populares y/o de izquierda autónomos.

Con la difusión de la idea del “Socialismo del Siglo 21”, el impulso a una nueva Ley Habilitante que daba al presidente la posibilidad de aprobar decretos con fuerza de ley, la propuesta de Reforma Constitucional y la creación del PSUV, se produjo un avance de las tendencias autoritarias y estatizantes, particularmente visibles en las instituciones públicas, en el modelo económico y en la arquitectura jurídica de la nación. La concentración de poderes, que convergen en la figura del Presidente Hugo Chávez, apela a una relación líder-masa y a la confrontación con el enemigo (opositores) dentro de una estrategia

que tiende a desconocer, cada vez más, la normatividad vigente, incluida la propia Constitución. Y que conlleva la instrumentalización de la justicia, el control y vigilancia sobre los medios y graves retrocesos en el respeto a los Derechos Humanos. Se restringen también, dentro de las propias filas bolivarianas, las opciones para disentir y participar en la construcción del proceso, con constantes apelaciones al léxico militar (batalla, campaña, misiones) y al estilo de “orden y mando” implementados dentro de la estructura vertical del chavismo y su Comandante-Presidente.

En medio de semejante trasfondo, Venezuela arribó a un momento trascendental de su historia contemporánea: las elecciones del 7 de octubre (7-O). Los comicios se desarrollaron en un país prácticamente dividido en dos mitades, donde las oportunidades para una tercera opción despolarizadora - que combinase la defensa de derechos y libertades con una preocupación sincera y sustantiva con la justicia social- fueron bloqueadas por el ambiente de pugna, así como por el diseño institucional erigido en torno a la Ley Orgánica de Procesos Electorales.

Leídas en clave de Guerra Fría, las elecciones reprodujeron el tipo de simplificaciones que enrarecen los análisis políticos equilibrados. Representantes de las derechas e izquierdas latinoamericanas evaluaron estas elecciones como un combate entre el imperialismo norteamericano y la revolución continental. En el plano nacional, las posiciones opositoras ignoraron los antecedentes que llevaron a Chávez a la Presidencia, centrándose en la criminalidad, los cambios en la propiedad y las amenazas a la democracia bajo su mandato, mientras que los partidarios de Chávez enfatizaron la inclusión social de los sectores pobres y la nueva representación política que les da voz<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Ángel Saldomando, *Venezuela en la mira* en <http://www.lemondediplomatique.cl/Venezuela-en-la-mira-Por-Angel.html>

Se enfrentaban, por un lado, un oficialismo con 14 años de gobierno, anclado en el liderazgo carismático de Hugo Chávez y sus políticas sociales y, por el otro, una plural oposición agrupada en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), que proyectó la figura juvenil de Henrique Capriles Radonski y ha aumentado paulatinamente su caudal de votos (ver GRÁFICO debajo) desechando la desacreditada vía golpista. Ambos bloques exhibieron ciertas semejanzas organizativas e identitarias: partidos con ideologías difusas, liderazgos carismáticos, empleo de retórica, programas y estilos populistas y movilizativos. Aunque se diferenciaron en la constante apelación a la polarización del candidato oficialista y el rechazo a esa polarización y llamado reconciliador del líder opositor.



Fuente: Elaboración propia con datos del CNE ([www.cne.gob.ve](http://www.cne.gob.ve)).

## 1) El proceso electoral: una radiografía

Si hubiera que resumir en tres frases el proceso vivido por los venezolanos durante los pasados meses -y del que el 7-O fue apenas el evento de cierre- éstas serían: una jornada cívica ejemplar, un sistema técnicamente confiable y un proceso plagado de asimetrías e irregularidades.

La jornada fue récord en los niveles de participación -superiores al 80%-, con votantes motivados, que hicieron largas filas desde horas tempranas en sus colegios electorales. Con limitados actos violentos, bajo la custodia del Plan República (militares) que garantizó la paz ciudadana, y con unos Comandos de campaña que cubrieron con observadores la mayoría de las mesas de votación y que reiteradamente llamaron a sus partidarios a actuar con responsabilidad a lo largo de todo el proceso. La masividad en la concurrencia -en un país donde el voto no es obligatorio-, el temprano anuncio de resultados irreversibles y su reconocimiento por parte de la oposición impidieron el cuestionamiento de los comicios y potenciales escenarios de violencia. Vista en su conjunto, fue una jornada ejemplar, donde ganó sin distinciones ideológicas una Venezuela que acepta dirimir democráticamente sus disputas políticas.

La plataforma tecnológica y logística del sistema electoral funcionó con buen ritmo y casi sin fallas técnicas. En tres horas se conocieron los resultados en un 90% y todos convinieron en reconocer tanto los resultados como la autoridad y desempeño del Consejo Nacional Electoral (CNE). Algo que, sin embargo, habrá que aclarar cómo fue posible que se filtraran en las redes sociales, minutos antes de emitirse el primer boletín oficial, datos casi exactos del proceso de totalización y de los resultados de los principales candidatos<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Ver: [http://www.cne.gov.ve/web/sala\\_prensa/noticia\\_detallada.php?id=3051](http://www.cne.gov.ve/web/sala_prensa/noticia_detallada.php?id=3051).

Vale la pena insistir en elementos negativos del proceso cuya influencia resulta sin duda importante para los resultados del 7-O. El CNE fue incapaz de regular el empleo por ambos candidatos de símbolos nacionales y el uso de recursos públicos profusamente empleado por el oficialismo. Aunque la prensa escrita fue en general adversa al gobierno, en la televisión su predominio fue abrumador: cadenas presidenciales obligatorias -frente a las que el CNE se declaró incompetente para regular- en medios públicos y privados, así como spots de Chávez explicando cómo votar difundidos por la TV pública<sup>6</sup>. Si bien el financiamiento de las campañas fue opaco -pues no proviene de fondos públicos, asignados de manera porcentual a los partidos en base a sus resultados electorales, como en otros países latinoamericanos- resultó claramente exorbitante el gasto de recursos del Estado por parte del candidato gubernamental.<sup>7</sup>

En cuanto al Registro Electoral, se realizó previamente la auditoría de huellas y se revisó la no duplicidad de electores, mostrando la consistencia del registro con la evolución demográfica nacional. Los miembros de las mesas de votación fueron sorteados al azar, notificados por televisión, radio e Internet y (re)conocibles desde la web del CNE. Las máquinas que registran, contabilizan y transmiten los votos fueron objeto de 16 auditorías y el software electoral aprobado por los especialistas de los partidos, garantizando que no se pudiera modificar la información sin las claves conjuntas -compartidas entre los partidos y el CNE-, con lo que se garantizaba el secreto del voto.

El proceso de escrutinio y totalización funcionó según lo técnicamente previsto, iniciándose a partir de la identificación del elector mediante la máquina

<sup>6</sup> Jesenia Freitez, *Los pelones del CNE* en <http://www.talcualdigital.com/Nota/visor.aspx?id=77396&tipo=AVA>

<sup>7</sup> Dos días antes de las elecciones el presidente pagó el bono vacacional a empleados públicos y damnificados. Además, durante el año se duplicó el gasto de las misiones sociales respecto al 2011.

*captahuellas* y la respectiva cédula de identidad. A continuación, el elector procedía a seleccionar el candidato de su preferencia y a emitir su voto, tras lo cual la máquina entregaba un comprobante impreso con la indicación de por quién sufragó. Luego, el votante lo introducía en una caja de resguardo.

Terminada la votación y cerrada la mesa, la máquina imprimía copias del acta de escrutinio -con la suma de electores que sufragaron en esa mesa, contabilizados desde el cuaderno de votación- entregando copias a los testigos. Al cierre del centro, los presidentes de las mesas procedían a sortear cuáles de las actas serían sometidas a la “verificación ciudadana”, con un conteo manual de los comprobantes resguardados en la caja, con el objetivo de cotejar el acta de escrutinio emitida por la máquina con el conteo manual. Todo esto en presencia de los testigos ciudadanos y de los partidos políticos.

Después, las máquinas debidamente registradas enviaban sus resultados a los dos centros del CNE habilitados para totalizar lo transmitido por los equipos, un proceso abierto a la comprobación de la ciudadanía toda vez que el boletín de totalización se desglosa acta por acta y mesa por mesa. Así, los datos publicados en la página web del CNE permitían un triple cotejo: el del escrutinio emitido por la máquina, el del acta de la “verificación ciudadana”, y el de ambas constataciones con relación al resultado de mesa publicado en la Gaceta Electoral<sup>8</sup>. En total, se hicieron varias auditorías: al Registro electoral y a las huellas, a la tinta, al software de totalización, al software de máquina, a la producción de máquinas, a los cuadernos de votación y a los medios de transmisión. El proceso fue, como regla, técnicamente irreprochable.

<sup>8</sup> Se hicieron auditorías al Registro electoral, a las huellas, la tinta, el software de totalización y de máquinas, los cuadernos de votación y los medios de transmisión. Para una explicación ver Vicente Díaz, *Aspectos claves del 7-O* en <http://analitica.com/va/politica/opinion/7603423.asp> y Genaro Arriagada & José Woldenberg, *Las Elecciones en Venezuela del 7 de Octubre* en: [http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Elecciones\\_Venezolanos\\_Informe.pdf](http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Elecciones_Venezolanos_Informe.pdf)

Durante la jornada del 7-O hubo acompañamiento extranjero y veeduría local. Se previó la existencia de testigos en cada acto del proceso electoral (votación, escrutinio, verificación ciudadana, estación de información al elector, juntas electorales municipales y salas de totalización), a los que se sumaron más de 4 mil observadores de seis ONG nacionales, los de los partidos y los acompañantes internacionales. Fue el bautismo de fuego de la novel Misión de Acompañamiento Electoral de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), con sus 45 integrantes, en su mayoría funcionarios de los organismos electorales sudamericanos. Esta fue la única misión internacional presente, en ausencia de la OEA, el Centro Carter y la Unión Europea.

Conscientes de la importancia de proteger, en un entorno de polarización, la confianza en el proceso electoral y la profesionalidad e imparcialidad de la misión -dada la identificación de UNASUR con los presidentes regionales-, el equipo promovió ante la opinión pública venezolana el concepto de “acompañamiento”, pidiendo a las partes el compromiso de reconocer el resultado que emitiera el CNE; un requisito clave para neutralizar los rumores y estrategias desestabilizadoras<sup>9</sup>.

Posteriormente, se han ido conociendo elementos que, sin cuestionar el resultado, permiten explicar algunos trasfondos de la victoria chavista. Según testimonios ciudadanos difundidos por la prensa, la estrategia oficialista, coordinada a través de grupos organizados y financiada por la empresa Petróleos de Venezuela (PDVSA), fue dividir planificadamente su masa de votantes: una oleada entraría a los centros de votación en la mañana, un segundo grupo entraría en un momento específico de la tarde y en el medio se

<sup>9</sup> Carlos Chacho Alvarez, *Venezuela y la Misión de UNASUR* en:

<http://www.infolatam.com/2012/09/24/venezuela-y-la-mision-de-unasur/> y *UNASUR en Venezuela (II)*:  
<http://www.infolatam.com/2012/10/11/unasur-en-venezuela-ii/>



mantendría un flujo en pequeñas oleadas. También se ha dado cuenta de la implementación de obstáculos para los votantes de las zonas notoriamente opositoras, como la instalación de puntos de verificación de identidad no obligatorios y la acción de grupos de motorizados que dificultaron el traslado de votantes. En la tarde se inició el envío masivo de SMS dando como ganador a Capriles para disuadir el voto opositor aún pendiente, por lo que a la hora de cierre (6 pm) mientras los barrios aun recibían votantes chavistas de “última hora”, en las zonas de clase media se celebraba la supuesta derrota del presidente<sup>10</sup>.

Un documento militar filtrado a la prensa<sup>11</sup> dio cuenta de la coordinación de esfuerzos entre la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), estructuras del PSUV y del Estado con diversos actores sociales (Consejos Comunales, colectivos urbanos, grupos motorizados) para ejecutar acciones de vigilancia y movilización que, a la postre, beneficiaran al candidato oficial. Desde instalaciones públicas de la capital -dotadas con equipos de comunicación y bases de datos de los votantes chavistas- se coordinaron mensajeros y transportes que llegaron hasta los barrios de Caracas para movilizar a los morosos y traer a albergados de fuera de la capital. PDVSA entregó víveres a las bases chavistas, que establecieron mecanismos para cuidar a los hijos de los votantes y, desde la madrugada, ofrecieron desayunos, atención médica y apoyo a los discapacitados<sup>12</sup>. Se presume que en ausencia de fraude, esta participación “inducida” le dio una ventaja adicional a Chávez.

Tales elementos nos recuerdan que, como la propia democracia, una elección es un fenómeno integral cuyas fases y resultados van más allá del día y acto

<sup>10</sup> Nelson Bocaranda en <http://runrun.es/runrunes/56288/runrunes-el-universal-11-10-2012.html>

<sup>11</sup> Ver *Dispositivo para la Cohesión y Articulación del Poder Popular, Milicia Bolivariana y Guardia del Pueblo* en <http://static.eluniversal.com/2012/10/13/cohesionmilitar.pdf>

<sup>12</sup> Joseph Poliszuk, *La maquinaria roja cumplió* en <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/121014/la-maquinaria-roja-cumplio>

de votación, aunque sean éstos los que le otorgan una resolución final al proceso. Y que debemos mantener similar postura crítica frente a cualquier actor político (con independencia de su orientación ideológica, neoliberal o progresista) que vulnere elementos básicos de la democracia: equidad, transparencia, apego a la legalidad y respeto a la voluntad popular<sup>13</sup>.

## **2) Trasfondos y repercusiones del 7-O.**

Las elecciones del 7-O tenían enorme trascendencia regional, sobre todo en los países integrados al ALBA. Nacionalmente, también eran trascendentales: pueden leerse como un plebiscito sobre la continuidad del régimen chavista y de un presidente que, en 2019, acumularía 20 años ininterrumpidos en el poder.

Lo que estaba en juego en Venezuela el 7-O no era, como en otras naciones, una simple rotación dentro de las élites gobernantes o algún giro moderado en la continuidad de un proyecto político y económico. La disyuntiva central de cada venezolano era si volvía a depositar su voto y confianza en un gobierno que ha demostrado una voluntad sostenida para privilegiar la justicia social, al tiempo que amenaza con modificar el campo político con el avance de sus tendencias autoritarias. En la acera de enfrente, se presentaba una alternativa opositora que, con sus inconsistencias y debilidades, tenía objetivamente que negociar con el oficialismo y con el resto de la sociedad, sentando mejores bases para el ejercicio de los derechos y autonomía ciudadanos y respeto al pluralismo político. Una oposición que, en su perjuicio, sigue cargando con el lastre de su pasado golpista -elemento compartido, por cierto, con el chavismo- y con su desatención histórica a las demandas y realidades materiales y simbólicas de los sectores más empobrecidos y excluidos del país.

<sup>13</sup> Ver al respecto nuestro análisis del caso mexicano en <http://www.envio.org.ni/articulo/4568>

En una sociedad polarizada, con dos grandes bloques electorales que encarnan visiones opuestas de la política y del país, el reconocimiento de la Constitución y de los procesos electorales como fuentes de legitimidad, constituye un elemento relevante, pues permite construir referentes compartidos capaces de dar cauce a la lucha democrática y pacífica<sup>14</sup>. Por esa razón fue saludable que ambos candidatos, en sus alocuciones post-electorales, reconocieran la actitud de su contrincante e hiciesen llamados a trabajar conjuntamente por el pueblo venezolano.

A partir de esa postura, la oposición podía poner a prueba la real voluntad de diálogo del ganador, abriendo la puerta a una mesa de trabajo con el gobierno nacional en torno a temas urgentes: inseguridad, desempleo, vivienda, entre otros. Que esa opción sea poco probable -ante la resistencia del gobierno a despolarizar el conflicto- no la hace imposible, dada la magnitud de los problemas y el necesario consenso de todos los actores para lograr una solución. Con el concurso de sus más lúcidos analistas y dirigentes, la oposición debería interpretar la victoria del chavismo no sólo como mero efecto de sus políticas clientelares, sino como una expresión del peso que sigue teniendo la lacerante deuda social -y su solución- y la representación simbólica de los pobres y mestizos -usufructuada por Chávez- dentro de la población tradicionalmente excluida de Venezuela.

Como han expresado reconocidos expertos, la heterogénea MUD tiene que mantenerse unida alrededor del liderazgo de Capriles y de la plataforma de concertación construida durante el proceso electoral, convirtiendo el duelo post-derrota en acciones efectivas para las elecciones regionales y los escenarios

---

<sup>14</sup> Genaro Arriagada & José Woldenberg, *Las Elecciones en Venezuela del 7 de Octubre* en [http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Elecciones\\_Venezolanos\\_Informe.pdf](http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Elecciones_Venezolanos_Informe.pdf)

subsiguientes<sup>15</sup>. Tras pagar el costo de desconocer -de 2002 a 2005- la institucionalidad como vía para consolidarse como opción en la vida política venezolana, la oposición tampoco debería apostar en exclusiva a desarrollar su agenda desde los espacios conquistados dentro del Poder Legislativo y los Gobiernos Regionales. Aunque han ido avanzando en sus resultados electorales, los opositores tienen que combinar su presencia institucional con una mayor acción colectiva -manifestaciones, foros, campañas públicas- desarrollada acorde a la legalidad vigente, para aislar las tendencias golpistas, presionar pacíficamente al oficialismo y ampliar la base social del voto opositor. Los éxitos opositores -ante propuestas como la Reforma Constitucional (2007) y la Ley de Universidades (2010)- se debieron, en buena medida, a movimientos protagonizados por actores sociales (estudiantes, trabajadores, etc.) que se posicionaron en el espacio público concientizando a la sociedad sobre los riesgos que estos cambios tendrían en tanto merma de derechos y libertades de toda la ciudadanía.

La oposición deberá también convencer a sus partidarios de que ha conseguido claros avances en términos numéricos y de presencia en zonas y estratos poblacionales otrora dominados por el chavismo; y que una estampida migratoria, hija del derrotismo, sólo favorecerá al oficialismo. Seguramente, los análisis de las opciones opositoras frente a los escenarios futuros vendrán de la mano no sólo de politólogos o juristas -quienes han hecho ya exhaustivos análisis del secuestro autoritario de la arquitectura institucional y legal-, sino también de sociólogos y demógrafos, que deberán dar cuenta del sostenimiento y/o crecimiento de la fuerza social opositora, de sus mutaciones y de los puentes tendidos a sectores populares desencantados del chavismo.

<sup>15</sup> Ver Daniel Zovatto, *Venezuela: La madre de todas las elecciones* en <http://www.infolatam.com/2012/09/29/venezuela-la-madre-de-todas-las-elecciones/> y la entrevista concedida por Luis Vicente León a *CNN en español* al día siguiente de los comicios.

El oficialismo debería moderar su discurso, dejando de identificar como “agentes desestabilizadores del Imperio” a quienes compitieron en buena y democrática lid y sostienen, dentro de las reglas del Estado de Derecho consagrado por la Constitución *bolivariana*, una visión diferente del país. Evitando confundir su triunfo con un cheque en blanco, el chavismo tendría que atender varios asuntos: el relevo de su liderazgo, el respeto y fortalecimiento institucional y una continuidad transparente y eficaz de sus políticas sociales, honrando la confianza depositada en las urnas por sus seguidores. Debería también afrontar complejas medidas para combatir el alza inflacionaria que azota al país y dar solución a la situación de inseguridad (asaltos, secuestros, homicidios) que tristemente ubica a Venezuela en estándares muy altos a nivel internacional.

Analistas cercanos al chavismo reconocen un desgaste del respaldo popular al oficialismo y un creciente fortalecimiento electoral opositor, identificando entre las causas de ese comportamiento la falta de democracia interna en el chavismo, la ausencia de mecanismos para el debate y control democráticos, así como la promoción de un liderazgo unipersonal y de una incondicionalidad - que arroja a mediocres y arribistas- convertida en patrón de sobrevivencia y ascenso tanto dentro del aparato partidario como en las estructuras de la gestión pública<sup>16</sup>.

En similar dirección, el ex-Presidente Lula, un cercano aliado de Chávez, ha reconocido lo deseable de la alternancia política. En entrevista con el diario argentino “La Nación”, Lula expresó: “Para la democracia, la alternancia de poder es una conquista de la humanidad, y por eso hay que mantenerla. Yo mismo no quise un tercer mandato. Porque si lo hubiera hecho, hubiera querido un cuarto mandato, y después un quinto. Entonces si lo quiero para mí, es

<sup>16</sup> Roberto López, *A profundizar la revolución para derrotar a la derecha* en: [www.aporrea.org/actualidad/a151751.html](http://www.aporrea.org/actualidad/a151751.html)

quererlo para todos... Creo que el compañero Chávez debe empezar a preparar su sucesión. La Constitución permite que Chávez sea candidato por cuarta vez, pero cuando él pierda, los adversarios también podrían presentarse cuantas veces quieran, y eso no creo que sea bueno”<sup>17</sup>.

El diseño institucional bolivariano y la incertidumbre en torno al estado de salud de Chávez abren sucesivos y potenciales escenarios de contienda política y electoral. El 16 de diciembre serán las elecciones a los gobiernos regionales. En abril de 2013 habrá nuevos comicios municipales y en 2015 elecciones legislativas. Además, en 2016 podría además convocarse un nuevo referéndum revocatorio. Si Chávez llegara a estar incapacitado para ejercer su función o falleciera dentro de los primeros cuatro años de su nuevo gobierno, el Vicepresidente asumiría temporalmente el poder, pero debería convocar a nuevas elecciones en los siguientes 30 días. Sólo si Chávez ya hubiera terminado su cuarto año en el poder, el Vicepresidente completaría sin impedimentos los dos años restantes.

Es previsible que el entorno más cercano a Chávez intente mantenerlo en el gobierno por el mayor tiempo posible, con el objetivo de conservar la cohesión dentro del oficialismo, preparar una transición de su liderazgo y evitar enfrentarse a la oposición –sin el capital simbólico del líder– en nuevas elecciones. Las recientes designaciones dentro del gabinete gubernamental apuntan a una revisión en las agendas y estrategias políticas, como denotan la sustitución de Andrés Izarra por el periodista Ernesto Villegas al frente de la comunicación y el nombramiento como Vicepresidente de Nicolás Maduro, alguien bien visto por La Habana y por ciertos círculos de negocio regionales, en lugar del ex-militar Diosdado Cabello y el otrora líder estudiantil Elías Jaua. Todo indica una posible reformulación de la hegemonía y alianzas chavistas, dentro y fuera del país, abriendo escenarios que continuarán signados por la complejidad y por la tensión entre el diálogo y la confrontación.

<sup>17</sup> Ver: <http://www.lanacion.com.ar/1518253-lula-da-silva-la-democracia-es-alternancia>

Noviembre de 2012

## Epílogo

Durante 2012 en Venezuela ocurrieron distintos eventos políticos y sociales que refuerzan y dan consistencia a los párrafos escritos previamente. Los habitantes y estudiosos del país suramericano y caribeño observaron durante este período situaciones que tal vez serían poco creíbles en otras latitudes. La revolución bolivariana, con el presidente Hugo Chávez como gran líder, luego de 14 años no ha disminuido su impulso en la lucha por el control hegemónico del país. El modelo presidencialista y la centralización de poderes caracterizan al proceso bolivariano, que paradójicamente nació promulgando la democracia participativa y representativa y la descentralización de poderes.

En paralelo, los sectores sociales llamados a ejercer el contrapeso al oficialismo no cumplen con tal rol, situación totalmente entendible cuando se deja en evidencia que el grupo o sector dominante -chavismo- logró cooptar la institucionalidad de la República. De modo que en la práctica Estado y gobierno son lo mismo, por lo que el partido de gobierno -PSUV- tiene toda la estructura, recursos y poder del Estado a su disposición. La correlación de fuerzas en Venezuela es clara, la balanza se inclina hacia el chavismo.

El año 2012 transcurrió con un contexto político-electoral agitado, con la contienda presidencial más importante de la última década. En lo político, la polarización ha sido la estrategia recurrente de los dos principales grupos dominantes en Venezuela, Partido oficialista -PSUV- y partidos opositores congregados en la Mesa de la Unidad Democrática -MUD-, fórmula que bloquea la emergencia de cualquier otra propuesta política y social. Los resultados de las últimas contiendas electorales lo confirman.

Con posterioridad al 7-O, el 16 de diciembre se realizaron elecciones regionales, con una alta abstención de la población votante: un 46,16 % según datos oficiales del Consejo Nacional Electoral (CNE). Los candidatos oficialistas ganan en 20 de los 23 estados, consolidando al PSUV como la principal fuerza política del país. Se destaca el triunfo de 11 candidatos ex miembros de las Fuerzas Armadas, que equivale a más del 50% de las 20 gobernaciones obtenidas por el partido de gobierno. Los militares llegan al poder por la vía del voto popular y consolidan su presencia dentro del oficialismo.

En lo social, se observa la creciente politización de la sociedad y su presencia y participación en los asuntos públicos. 2012 fue el año con más protestas pacíficas durante la gestión del presidente Chávez, unas 5.483 según datos reportados por el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS). En líneas generales se observa una continuidad en las tensiones sociales registradas desde 2009, con más del 70% de las protestas de orden social<sup>18</sup>. A pesar del incremento de la protesta social –ocasionadas fundamentalmente por la debilidad en la gestión pública y las altas expectativas creadas por el ejecutivo- los resultados electorales demuestran que se relegitima el modelo chavista que promueve un discurso de inclusión social, aun cuando no haya podido abatir las expresiones desgarradoras de una altísima violencia social<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> En mayo de 2012 se aprobó una nueva Ley del trabajo, Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras (LOTTT). La Ley fue promulgada de manera inconsulta con los sectores afectados, provocando inconformidad de muchas centrales sindicales, sindicatos de diversas corrientes del pensamiento, gremios, patronos privados agrupados en diversos entes. La nueva ley trajo un incremento de la protesta de trabajadores y gremios, en este período realizaron más de 2 mil protestas. Hay que destacar que la mayoría de las protestas son contra el Estado, que es el principal empleador.

<sup>19</sup> El 2012 fue el año más violento en la historia de Venezuela con más de 21 mil homicidios, según datos del Observatorio venezolano de Violencia (OVV). Con una tasa de 73 muertes por cada 100 mil habitantes. Las Naciones Unidas catalogan a Venezuela como el tercer país más violento de América latina después de Honduras y El Salvador.



A los dos meses del triunfo electoral el presidente anunció a Nicolás Maduro como su sucesor y viaja a Cuba a realizar un tratamiento contra el Cáncer. Desde esa fecha el hermetismo sobre el estado de salud se incrementó. Cerrando el 2012 y en el inicio de 2013, la información sobre Hugo Chávez es ambigua: el oficialismo dice que está en franca recuperación, otras fuentes hablan de un deterioro irreversible. Sin embargo, no se presentan pruebas de su condición, no hay videos, contactos telefónicos o fotografías recientes. El manejo político y comunicacional del tema ha permitido consolidar el simbolismo mesiánico de Chávez, pero también sembrar dudas sobre la perdurabilidad de su legado.

Maduro, ungido por el presidente como sucesor, ha asumido el liderazgo ante el PSUV pero siempre invocando y destacando que son ordenes de Chávez, único talismán de gobernabilidad.

La juramentación del presidente por mandato constitucional debió realizarse el 10 de enero de 2013, pero no se produjo, abriendo un debate político-constitucional sobre el aval extendido por el Tribunal Supremo a la postergación indefinida de la asunción del mandato popular. Al cierre de este período en estudio los debates, discusiones y escenarios posibles abundan. Las especulaciones en relación a que Chávez no pueda ser juramentado son continuas, como también la posición de los representantes de los poderes públicos, que históricamente han puesto los intereses políticos partidistas por encima del marco jurídico venezolano y los intereses de las mayorías.

El 05.03.13 falleció el presidente Hugo Chávez, justo cuando este capítulo estaba dispuesto para su impresión. Grandes y apoteósicos actos fúnebres dan paso a la era post Chávez, con multitudes que llegan de todos los rincones del país para ver los restos de su Comandante en capilla ardiente. La historia contemporánea de Venezuela no registra algún hecho similar y los chavistas

demonstraron con contundencia la conexión emocional con el impulsor del denominado socialismo del siglo XXI.

Representantes del gobierno planificaron y coordinaron todos los actos fúnebres para capitalizarlos electoralmente a favor del ungido vicepresidente, Nicolás Maduro, quien es designado Presidente de la República encargado y futuro candidato presidencial, incluso saltándose normativas constitucionales que establecen que ante la ausencia del Presidente el cargo debe ser asumido por el presidente de la Asamblea Nacional. El cuerpo de Chávez, único talismán del PSUV, será embalsamado, y por solicitud de diputados oficialistas reposará en el Panteón Nacional, al lado del Libertador Simón Bolívar.

En las nuevas elecciones presidenciales que se realizarán el 14 de abril de 2013, el triunfo de Maduro parece un hecho consumado. El simbolismo del fallecido Comandante, la entrega de sus seguidores y todo el aparataje del Estado son elementos que trabajan en esa dirección. Por ahora, los vientos soplan a favor de la revolución bolivariana, aunque la oposición -reunida alrededor de Capriles- dará batalla, consciente que terreno abandonado es terreno que fortalece, aun más, el empuje adversario.

Marzo de 2013.